



El izado de bandera marca el inicio de cada jornada en el cuartel general de Travnik. En el centro, en Sarajevo, el equipo EAT-TI junto a su

[misiones internacionales]

Los últimos de BOSNIA-HERZEGOVINA

Un equipo de asesores continúa en el país balcánico para ayudar a la consolidación de sus Fuerzas Armadas

EN el recuerdo de los militares españoles siempre quedará Bosnia-Herzegovina. Allí tuvieron nuestras Fuerzas Armadas su puesta de largo en misiones de mantenimiento de la paz en los años 90 y allí se dejaron la vida los primeros compañeros de armas caídos en acto de servicio a miles de kilómetros de sus bases. A punto de cumplirse dos décadas del final de la guerra (1992-1995) que propició ese despliegue internacional, el Ejército de Tierra español sigue presente en el país balcánico en una misión que ya no entraña los riesgos de aquellas primeras operaciones de paz

pero que tiene especial importancia para el desarrollo de las Fuerzas Armadas bosnias y, por extensión, para el avance de la nación hacia su futuro en la OTAN y en la Unión Europea.

El contingente actual está compuesto por un equipo de seis militares españoles apoyado por cinco traductores locales y encargado de contribuir al desarrollo y perfeccionamiento del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército bosnio (TRADOC). El denominado Equipo Asesor Empoderado para la Mejora del TRADOC (EAT-TI) tiene su sede en Travnik, una localidad del noroeste del país, y

los militares españoles viven integrados con la población en una modesta vivienda situada a escasos metros del cuartel general del TRADOC, en el que desarrollan su labor a diario con los militares de este país.

La presencia de las Fuerzas Armadas españolas en Bosnia-Herzegovina se completa con otro destacamento en *Camp Butmir*, en Sarajevo, la sede del Cuartel General de la Fuerza de la Unión Europea (EUFOR Bosnia), una fuerza multinacional que cuenta con unos 600 hombres y mujeres.

Los militares españoles de uno y otro destacamento se confiesan satisfechos con la misión encomendada, con el trabajo que realizan día a día, y con la experiencia profesional y personal con sus compañeros de armas balcánicos y de la EUFOR. Aseguran estar comprometidos con el desarrollo y el avance de las Fuerzas Armadas bosnias, hoy por hoy, la única institución que comparten todos sus habitantes (los musulmanes bosnios, los serbo-bosnios y los bosniocroatas). Es un dato a tener en cuenta en un país que todavía sigue profundamente marcado por el complejo sistema político y administrativo definido en los acuerdos de paz de Dayton».

INTEGRACIÓN

Al frente del equipo español destacado en Travnik está el teniente coronel Antonio Luzón, un oficial del Ejército de Tierra que no había estado desplegado



traductora y los cuatro españoles destinados en el cuartel general de EUFOR. A la dcha., reunión con militares bosnios en Travnik.

antes en Bosnia-Herzegovina y que resalta con orgullo el nivel de integración de los militares españoles en el Mando de Doctrina bosnio. «El general Robert Susac (jefe del TRADOC) siempre lo comenta cuando viene alguna autoridad: los españoles están perfectamente integrados en mi unidad», asegura.

El teniente coronel Luzón y los otros cinco militares que componen el equipo español en Travnik (tres comandantes, un subteniente y un brigada) reciben a la *Revista Española de Defensa* en la oficina del Elemento de Apoyo Nacional (NSE) del contingente español en el Cuartel General de EUFOR Bosnia, en Sarajevo. Allí les esperan los cuatro militares españoles destinados en el centro de mando de la misión comunitaria, encabezados por el comandante Francisco Javier Muñoz, que trabaja en la División de Inteligencia y Análisis de EUFOR.

Luzón hace hincapié en que el equipo de instructores español trabaja «codo con codo» con sus compañeros de armas balcánicos, desde el mismo momento en que cada mañana se iza la bandera en el TRADOC, un enorme y anticuado cuartel de techos elevados en el que los españoles ocupan dos despachos y donde trabajan con un oficial del Ejército austriaco que aporta el carácter multinacional a este grupo asesor.

«La relación en el trabajo es muy agradable», asegura el teniente coronel, que ejerce como asesor directo

del general Susac, mientras que los comandantes Jesús Billón y José Ortega se encargan de apoyar a los jefes de las divisiones de Adiestramiento y de Doctrina de este mando, respectivamente. «Todos los días estamos trabajando con el personal de cada sección», añade. «Para nosotros, la integración en el TRADOC es muy buena, por no decir que estamos casi completamente integrados. ¿Cuál es el principal problema que tenemos para avanzar en los proyectos? Que, a veces, los trabajos no dependen solamente de las personas. Para desarrollar estos proyectos se necesita cierta disponibilidad presupuestaria. Esto hace que se retrasen muchas cosas», explica.

«El Ejército de Bosnia-Herzegovina quiere que se le asesore y se le aconseje», tuerca el comandante Juan Jesús Atencia, destinado en la sección de Creación de Capacidades del Cuartel General de EUFOR en Sarajevo. «Quieren aprender y están deseando

Las Fuerzas Armadas son un instrumento de cohesión entre las diferentes comunidades

salir de misión. Para ellos, cada vez que tienen que ir a Afganistán es un hecho impresionante», afirma este oficial, antes de relatar una anécdota que cree que ilustra el valor de una misión internacional para fomentar la cohesión entre compañeros de armas: la experiencia de un soldado serbobosnio que, al regresar de Afganistán, decidió ponerse su nombre en el uniforme en caracteres del alfabeto latino en lugar del cirílico que había llevado antes. «Los que son de diferente religión o de diferentes etnias, vuelven bastante más integrados de lo que lo estaban cuando se fueron», apostilla.

EJEMPLO A SEGUIR

El teniente coronel Luzón redonda en esta misma idea: la importancia de las Fuerzas Armadas como un instrumento de cohesión en Bosnia-Herzegovina, como símbolo de integración de las comunidades bosniaca (musulmanes), serbobosnia y bosniocroata, las mismas que se enfrentaron en la última guerra por el control del país. «Las Fuerzas Armadas son el ejemplo a seguir para el resto de la sociedad», añade el comandante Ortega.

Tanto los militares destinados en el TRADOC como los destacados en Sarajevo coinciden en que, aunque las Fuerzas Armadas bosnias sigan haciendo un reparto de puestos de mando según las comunidades étnicas, esta diferenciación no supone una merma de la profesionalidad y en la coordinación.

Después de seis intensos meses de trabajo, el octavo EAT-TI será relevado en septiembre por un nuevo equipo de asesores

«Cada una de las comunidades mantiene su cuota de poder, que está establecida por el Gobierno, pero a la hora de coordinar y trabajar eso no se refleja en el día a día», sostiene el teniente coronel Luzón.

El jefe del equipo de instructores españoles pone de ejemplo el propio TRADOC, que tiene campos de maniobras en territorios de la República Srpska (la entidad serbia de Bosnia) y de la Federación (la entidad bosnio-croata) y realiza sus funciones sin problemas en cualquiera de sus instalaciones. Luzón habla desde la propia ex-

periencia que han tenido sus militares durante estos seis meses de despliegue, en los que han acompañado a los militares bosnios en ejercicios teóricos y prácticos en unidades y en campos de maniobras.

requisito esencial para el trabajo con la Alianza Atlántica. El teniente coronel Luzón destaca el hecho de que el equipo de instructores español siempre haya estado formado por personal del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC), lo que permite que sus integrantes pongan en práctica en Bosnia-Herzegovina todo lo que han aprendido y practicado en su unidad adaptándolo a las características propias del Ejército del país balcánico.

Además, subraya la importancia de los cursos específicos que ha imparti-

tramiento, que ellos lo tienen dividido en tres áreas: colectivo, individual y especializado», concreta el comandante Billón. Desde la perspectiva que le ofrecen las ocho rotaciones del equipo de instrucción español, el teniente coronel Luzón sostiene que el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército bosnio ha logrado alcanzar «una capacidad básica aceptable» y ya está capacitado para elaborar y difundir doctrina por sus propios medios.

Todavía tiene algunos aspectos por mejorar, entre los que menciona la necesidad de «descentralizar» algunos de



El equipo de instructores español trabaja estrechamente con los militares bosnios. En el centro, visita a un batallón de carros en Tuzla.

do el EAT-TI en el cuartel de Travnik a los militares bosnios que luego han sido desplegados en Afganistán en el marco de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF), la operación de la OTAN que marca el estreno de este país en una misión de mantenimiento de la paz en el exterior.

ASESORAMIENTO

A modo de balance de la misión de las ocho rotaciones del EAT, Luzón explica que los anteriores equipos españoles «sentaron las bases», con estudios sobre aspectos como la normativa, para que su grupo pueda ahora «trabajar en aspectos más prácticos» que permiten perfeccionar determinadas áreas del TRADOC bosnio. «Ya no tenemos que hacer análisis globales, lo que hacemos son trabajos en detalle», explica.

«Nuestro cometido es estar con el día a día y dar asesoramientos puntuales que van a necesitar para el adies-

tramiento, que ellos lo tienen dividido en tres áreas: colectivo, individual y especializado», concreta el comandante Billón. Desde la perspectiva que le ofrecen las ocho rotaciones del equipo de instrucción español, el teniente coronel Luzón sostiene que el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército bosnio ha logrado alcanzar «una capacidad básica aceptable» y ya está capacitado para elaborar y difundir doctrina por sus propios medios.

Todavía tiene algunos aspectos por mejorar, entre los que menciona la necesidad de «descentralizar» algunos de

los apartados, avanzar en materia de lecciones aprendidas y reforzar su área de investigación. «Les falta también, pero eso ya depende del tema presupuestario, mejorar sus instalaciones», añade. En su opinión, el TRADOC tiene que unificar muchos de los programas de estudios de las armas especializadas porque, en la actualidad, «todo está enfocado al arma de Infantería». Sin embargo, Luzón deja claro que, «en líneas generales, el TRADOC funciona bastante bien». Sobre la respuesta que recibe su equipo de las autoridades bosnias, asegura que valoran «muy positivamente» su trabajo por todo lo que han hecho las rotaciones anteriores y por lo que están haciendo en la actualidad.

Tatiana Radolovic, que es una de los cinco intérpretes que trabajan y conviven con los españoles en Travnik,

asegura que ha visto una clara evolución en los uniformados del Ejército español desde que les vio por primera vez en la guerra hace 20 años. «He notado mucho progreso», afirma, antes de explicar que se percibe claramente la «profesionalización» de las Fuerzas Armadas españolas.

En línea con la misión de asesoramiento que realiza el EAT de Travnik, el contingente destinado en el Cuartel General de EUFOR en Sarajevo cuenta con un comandante y un brigada destinados en la sección de Creación de Capacidades y Entrenamiento, que tiene como objetivo apoyar a las Fuerzas Armadas bosnias para lograr que tengan capacidades y cualidades equiparables a las de los países de la Alianza Atlántica.

AYUDA EN LAS INUNDACIONES

El comandante Francisco Javier Muñoz es el más veterano de los militares españoles encuadrados en el centro de mando de EUFOR y, desde las gravísimas inundaciones que sufrieron Bosnia y la región de los Balcanes en mayo de este año, ejerce como enlace español con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y con la misión comunitaria para canalizar las peticiones de ayuda humanitaria.

Muñoz, que trabaja como analista de Producción en la División de Inteligencia y Análisis de la misión europea, destaca el trabajo que ha realizado EUFOR para apoyar a las autoridades y las Fuerzas Armadas bosnias a paliar las consecuencias de las inundaciones, «las más graves registradas en más de 100 años». El comandante resalta la capacidad de reacción que demostró EUFOR ante la catástrofe, cuando decidió «transformar» sus maniobras conjuntas con las Fuerzas Armadas bosnias —el ejercicio *Quick Response 14*— en una operación de respuesta «adaptada a la situación humanitaria», empleando su personal y sus medios para ayudar a las autoridades a paliar las graves consecuencias de las lluvias. En total, las fuerzas de la Unión Europea desarrollaron en veinte días unos 80 proyectos trabajando «codo con codo» con los militares bosnios para ayudar a la población civil afectada por las inundaciones.



Pepe Díaz

El estreno de fuego de las Fuerzas Armadas españolas en el exterior

EL 15 de noviembre de 2010, el Rey Juan Carlos recibía en la base aérea de Torrejón a los últimos efectivos españoles de la operación *Althea* de la Fuerza de la Unión Europea (EUFOR) en Bosnia-Herzegovina. Ese día, España concluyó formalmente una obra de más de dieciocho años, fruto del trabajo de más de 46.000 soldados. Nuestras tropas llegaron a Bosnia en 1992, y permanecieron en todas las fases de la operación. Participaron en la Fuerza de Protección de la ONU, UNPROFOR, para proteger a la población y favorecer la evacuación de civiles. Después, tras la firma de los acuerdos de paz de Dayton, estuvieron a las órdenes de la OTAN, en una misión de imposición de la paz y de reconstrucción. Y, finalmente, pasaron a las órdenes de la Unión Europea. La finalidad de EUFOR-Althea era asegurar el cumplimiento de los aspectos militares de los Acuerdos de Dayton. La mejora de las condiciones de seguridad en el país permitió que en febrero de 2007 la Unión Europea iniciara una reducción progresiva de efectivos. Finalmente, el Consejo de la Unión Europea del 25 de enero de 2010 aprobó transformar la operación en una misión no ejecutiva de entrenamiento y asesoramiento de las Fuerzas Armadas de Bosnia-Herzegovina.

A lo largo de casi dos décadas, los militares escoltaron a más de 6.000 convoyes; transportaron más de 250.000 toneladas de alimentos, medicinas y ropa; ayudaron a miles de desplazados a regresar a casa; desactivaron cientos de minas; y fueron esenciales en el proceso de reconciliación. Veintidós militares y un intérprete entregaron su vida por la misión. Los últimos fallecidos fueron el teniente Santiago Hormigo y el sargento Joaquín López, que murieron el 19 de junio de 2008 al estrellarse el helicóptero en el que viajaban. El accidente tuvo lugar en la localidad de Travnik, la misma en la que ahora trabaja el equipo de asesores españoles en el TRADOC bosnio.

El oficial español no duda en elogiar la capacidad de «trabajo en equipo» de la misión de la Unión Europea y recuerda que tiene por delante el reto de apoyar en materia de seguridad a las autoridades en la celebración de las próximas elecciones en otoño.

El comandante Muñoz y el teniente coronel Luzón se llevan una conclusión idéntica de sus meses de despliegue en Bosnia-Herzegovina: su misión

se ve favorecida por el trabajo que han realizado desde hace más de 20 años las Fuerzas Armadas españolas en este país balcánico. «Nos tratan muy bien porque nuestros compañeros que estuvieron todos estos años, desde la primera agrupación en 1992, siempre han sido profesionales, imparciales y han sabido conseguir que la población nos tenga aprecio», concluye Luzón.

Borja Díaz-Merry (Sarajevo/Travnik)